

"Balances y desafíos de una década larga (2001-2015): aportes y debates desde la Sociología" Segundas Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo

Título: Accionar policial ante prácticas culturales juveniles en la provincia de San Juan.

Autor/es: Bustamante, Daniela ¹

Resumen:

El presente trabajo indagará acerca del accionar policial ante manifestaciones culturales juveniles, tanto de artistas provenientes de barrios populares de Rawson, como de aquellos artistas ubicados en la capital de la provincia de San Juan.

Para ello se profundizará en las representaciones sociales acerca de las prácticas culturales juveniles, y en las concepciones sobre la juventud en sí misma, ya que se dan en un contexto cultural y social determinado, lo cual determina las prácticas policiales implementadas.

Asimismo se analizarán los procedimientos y mecanismos utilizados por la institución policial para operar frente a las prácticas culturales, para luego detectar los significados atribuidos por ésta – como dispositivo de control social – a las expresiones culturales de jóvenes de los barrios y de la capital.

Y por último, se llevará a cabo un análisis, que permita establecer eventuales diferencias entre las respuestas y mecanismos de control social de la policía frente a prácticas culturales de ambos grupos de jóvenes tratando de establecer si dichas expresiones se encuentran asociadas a la construcción de peligrosidad por parte de la sociedad, respecto de estos jóvenes.

Palabras claves: *Culturas juveniles- Juventud- Aparato policial- Control Social- Peligrosidad.*

Abstract:

¹ Estudiante de la Lic. En Trabajo Social- FACSO- UNSJ- danibustamante09@gmail.com

In this paper we will investigate how the police apparatus responds to cultural events juveniles both artists from neighborhoods in Rawson, as those artists located in the Parque de Mayo in the capital of the province of San Juan.

For this it is necessary to deepen the social representations about the youth cultural practices and conceptions of youth itself, and not from scratch but occur in a particular cultural and social context, which determines the implemented policing.

Procedures and mechanisms used by the police force was also analyzed to operate against cultural practices, then detect the meanings attributed by it - as social control device - to the cultural expressions of inner-city youth and the capital.

And finally, carry out an analysis, in order to establish possible differences between responses and mechanisms of social control of the police against cultural practices of both groups of young people trying to establish whether these expressions are associated with the construction of hazard by the society on these young people.

Keywords: *Youth cultures- Youth- Social control- Police apparatus- Dangerousness*

Dentro de la provincia de San Juan se configuran diversas realidades que comprenden sectores de extrema pobreza y vulnerabilidad, y sectores caracterizados por la ostentación y la riqueza, producto del modelo de acumulación capitalista en el que se ensanchan cada vez más, las brechas entre ricos y pobres. Esto promueve una situación de desigualdad en la apropiación de capitales tanto económicos como simbólicos por parte de sectores subordinados.

A partir de las condiciones materiales de vida, de su realidad y de la relación con los otros, los sujetos van configurando sus identidades y sus modos de ver el mundo, así como también sus expresiones y formas de resistencia ante el orden vigente.

Se puede definir a la cultura como producción y representación del sistema social, y a su vez de su redefinición para lograr una transformación social. La cultura implica poder, da cuenta de la existencia de relaciones desiguales y de la posición de subalternidad de algunos sujetos, debido a la desigualdad en la apropiación de los bienes económicos y simbólicos, lo cual configura determinadas formas de expresión y representación.

A partir de esto es que se pueden encontrar en nuestra provincia una gran variedad de manifestaciones culturales, las cuales sirven, aunque configuradas de diferentes modos, como estrategias de resistencia de suma importancia para los jóvenes.

En cuanto a sectores populares se puede visualizar cómo el arte, la música, el baile, entre otros, constituyen un medio de escape y de resguardo ante una sociedad que los estigmatiza y persigue cotidianamente, como una estrategia para enfrentar una realidad que los margina cada vez más. A modo de ejemplo, en el caso del barrio Güemes del Departamento Rawson, la murga y la comparsa son consideradas como importantes para la contención de los niños, adolescentes y jóvenes del lugar, ya que los mismos a partir de dichas expresiones encuentran modos de hacer y ser.

En sectores de clase media, los jóvenes acceden a capitales simbólicos que les permiten re-pensarse, cuestionar y criticar el sistema social, es por ello que buscan expresar a través del arte, la necesidad de renovar y cambiar la realidad en la que se vive. Se pretende desde las diversas manifestaciones culturales romper con lo moralmente establecido.

Ante esto, el poder fija su atención en dichas manifestaciones tanto de sectores populares como de clase media, ya que su función es la de “mantener el status quo”, suprimir toda idea de subvertir ese orden, de buscar mayor igualdad, y de quebrantar las leyes impuestas. La forma en que actúa el Estado a través de sus dispositivos puede considerarse como una violencia que se encuentra totalmente invisibilizada y naturalizada, es por ello que aparece como no cuestionada. Se pueden establecer diferencias en la actuación de las fuerzas de seguridad cuando interviene en las agrupaciones culturales de barrios populares y en los sectores de la capital.

Aproximaciones al concepto de cultura. Culturas populares.

Históricamente los sectores hegemónicos han pretendido apropiarse de la idea de cultura como algo exclusivo de las elites considerando el arte como aquello que se encuentra solo en lugares como museos, operas, teatros, etc. En la actualidad se puede visualizar como la cultura invade todos los espacios sociales ya sea la calle, las plazas, las peatonales, entre otros, y cómo los distintos sectores se expresan a través de la misma.

La cultura implica un proceso de producción de fenómenos que contribuyen a reproducir o transformar el sistema social. A través de ella, se representa en los sujetos lo que sucede en

la sociedad. A su vez, los sujetos resignifican el sistema social y elaboran alternativas, en la búsqueda de su transformación (García Canclini, 1995).

Si bien la cultura se comienza a tener en cuenta por fuera de los espacios hegemónicos, dando lugar a las expresiones culturales populares y callejeras, no hay que olvidarse de que implica una relación de poder y de subalternidad, debido a la apropiación desigual de los bienes simbólicos, y se construye en base a las condiciones de vida y a la relación con el otro, de acuerdo a las particularidades de los sujetos. Por lo que su interiorización y resignificación se da de diversas formas, principalmente por el rol que juegan los demás capitales tales como el económico y el social.

La cuestión clave en esta relación desigual es que esta naturalizada. La cultura hegemónica “acepta” a las demás sin preguntarse acerca de las condiciones de desigualdad, lo cual lleva a que las mismas se continúen reproduciendo.

La cultura popular no puede entenderse como autónoma de la cultura dominante, ya que el mercado cultural está permanentemente en juego y capturando las prácticas y representaciones de la cultura de la pobreza. No se pueden pensar como separados ya que se influyen mutuamente en una lucha por la legitimación en la que triunfa la industria del mercado, aplacando las conductas y expresiones propias de los pueblos, interpretándolas a su modo. Es así que es tan diverso el efecto que puede tener la cultura ya que tiene múltiples significados de acuerdo al espacio en donde se desarrolle. (Rodríguez M.G, 2008). No se puede definir a las culturas populares por un conjunto de rasgos internos que les son propios, sino en relación con las culturas hegemónicas. Es necesario definir a los sectores populares relacionadamente, es decir, dentro del sistema de clases y dentro del sistema de diferenciaciones sociales. (García Canclini, 1995, 66).

Tal como se mencionó anteriormente, cada sector de acuerdo a su realidad, modos de ver el mundo y la relación con los demás, resignifica los elementos de la cultura dando lugar diversas manifestaciones.

En la provincia de San Juan, la cultura se expresa a través de las murgas, comparsas, murales, malabarismo, circo, artesanías, música, baile. Cada sector le otorga significados propios a las prácticas culturales. Los barrios populares ven en dichas expresiones modos

de enfrentarse a condiciones de exclusión y marginalidad en las que están insertos, buscando en lo artístico alternativas y estrategias de resistencia para los miembros de las comunidades. En el barrio Güemes de Rawson la comparsa y la murga se constituyeron como pilares fundamentales en la contención de niños, adolescentes y jóvenes. En el caso de los artistas pertenecientes a la clase media, los mismos configuran dichas expresiones como formas de comunicar algo que permita re-pensar y cuestionar las condiciones de desigualdad en la sociedad, para así poder lograr una transformación social.

Juventud. Culturas juveniles

Para profundizar en el concepto de juventud, es importante hacer alusión a la noción de cronologización de la vida que rige la vida de los sujetos. La misma se refiere a la “objetivación de la vida como un desarrollo cronológico individual y progresivo medido en unidades temporales por el calendario occidental y cristiano”. (Chaves, 2010, p.25-26) Es así que la vida se interpreta como un tránsito por el tiempo, el cual organiza el quehacer cotidiano, es decir que establece cuándo es el momento de trabajar, de estudiar, de comer, de dormir, etc. La vida debe seguir un curso establecido previamente, como algo naturalizado y reproducido por todos los sujetos, relacionando tales ideas con el progreso y la evolución individual. Es decir, si no se atraviesa por etapas en tiempos determinados no se produce una realización, maduración y evolución de los sujetos, considerándolos como disfuncionales. Es por ello que en correspondencia al sistema capitalista es que se produce un proceso de inculcación y sometimiento hacia los niños, adolescentes y jóvenes, para incorporarse a la sociedad como un ente productivo y funcional al sistema social. Es así que ese proceso de tránsito por determinadas etapas a las cuales se le atribuyen roles y funciones determinadas, se realiza en función del mantenimiento del orden y modelo capitalista vigente.

A su vez, dicho proceso de cronologización de la vida está atravesado por otra noción que es la de institucionalización del curso de la vida, donde esa organización de la cotidianeidad se hace a partir de la intervención del Estado a través de la escolarización, la salud pública, y de diversas instituciones que rigen y condicionan la vida de los sujetos, tales como la medicina, las legislaciones, la transformación del sistema de producción, entre otros.

(Chaves, 2010). No solo se establecen las etapas, momentos y funciones que deben cumplir los sujetos en un tiempo determinado, sino que se cuenta con instituciones que procuran que dichas etapas se vayan cumpliendo y atravesando de determinada manera, todo esto para la posterior preparación de los sujetos para convertirse en adultos productivos.

Dichas nociones al regir la vida de los jóvenes, promueven una concepción de la juventud como una etapa de preparación para la vida adulta, entendiendo a la adultez como aquella etapa de mayor plenitud y madurez, y de productividad, de acuerdo a las nociones que rigen a las sociedades modernas. A partir de esto es que la juventud presenta un carácter liminal ya que se encuentra ubicado entre la dependencia infantil y la autonomía adulta.

En las representaciones sociales y discursos acerca de la juventud, media la biopolítica concepto creado por Foucault, que consiste en el control y categorización cuyo objetivo es el sometimiento del cuerpo a una disciplina. A través de esta, se confiscan los cuerpos por vía de la satanización de todo aquello que escapa a la representación del propio grupo con el objetivo de engendrar jóvenes sumisos y temerosos. Para controlar, gobernar, disciplinar a la juventud “transgresora” se apela a los dispositivos normalizadores (Reguillo, 2012)

La juventud esta signada por el gran NO, es negada o negativizada, se le niega la existencia como sujeto social (en transición, incompleto, ni niño, ni adulto) o se negativizan sus prácticas (juventud problema, juventud gris, joven desviado, ser rebelde, delincuente). (Chaves, 2005).

Los actores juveniles pueden categorizarse en incorporados, que incluye a aquellos que están insertos en el ámbito escolar y laboral; y en alternativos o disidentes, contiene a aquellos que están en constante contradicción con las instituciones y en conflicto con la ley (Reguillo, 2000). Los dispositivos de control social buscan la readecuación de aquellos jóvenes buscando adaptar a los mismos para así poder controlar el conflicto, es decir, acallar voces y reclamos logrando una “inclusión desigual”, ya que se pertenece cuando se está adentro de las instituciones escolares o laborales, restándole importancia a los espacios informales y culturales de aprendizaje.

Generalmente en los sectores populares, tales como el Barrio Güemes y el Barrio La Estación, los jóvenes son ubicados dentro de la categoría de “disidentes” ya que se encuentran en una constante puja con los dispositivos estatales y en conflicto con la ley. Sin

embargo, esto no puede ser analizado livianamente, hay que tener en cuenta que esto no surge de la nada, sino que guarda estrecha relación con la situación de vulnerabilidad y la estigmatización a la que se somete a dichos sectores, y con las dificultades de acceso a bienes económicos y simbólicos, como resultado del sistema capitalista en el que vivimos. Los jóvenes de estos barrios son visualizados como “desechos”, como “residuos humanos”, son expulsados de las instituciones, señalados y estigmatizados. A lo largo de toda su trayectoria de vida tanto las instituciones como la sociedad les han inculcado la idea y el estigma de “no ser útil para la sociedad”, lo cual lleva a la autopercepción negativa de estos jóvenes, es decir a que no visualicen un futuro y un proyecto de vida, dado que al pertenecer a dicho sector inevitablemente se espera que cumplan determinados roles y estereotipos tales como “vago”, “delincuente”, “negro”, impuestos a su vez por los medios de comunicación. Tienen claro (les han dejado en claro) que hagan lo que hagan van a ser perseguidos porque la sociedad necesita un chivo expiatorio a quien culpar de los males y problemas sociales. Para el poder es más sencillo y más barato perseguir y aniquilar, que repensar las condiciones de vida de la población y apuntar a mejorar las trayectorias de vida de los habitantes de los barrios, es más fácil expulsarlos a la periferia y que se las arreglen como puedan y en el mejor de los casos que desaparezcan sin que nadie pueda verlos.

Es a partir de la cultura y el arte que de alguna manera comienzan a ser tenidos en cuenta por las instituciones, visualizados como útiles solo para la política departamental, siendo los proyectos culturales el medio para obtener su apoyo y su voto, como sucede en los barrios populares de Rawson.²

A diferencia de los jóvenes de sectores de clase media ubicados en la Capital, los cuales en general son categorizados como “incorporados” ya que están insertos en instituciones educativas, van a la escuela o universidades, asisten a institutos y acceden a servicios estatales, es decir, están ubicados dentro del sistema y son visualizados como personas incompletas y en transición hacia la plenitud que es la adultez. La estigmatización hacia dichos jóvenes proviene del acercamiento a prácticas culturales tales como malabarismo,

² Información obtenida a partir de entrevistas a adolescentes y jóvenes en el Barrio La Estación y el Barrio Güemes, en el marco del proyecto de investigación “¿Quién es peligroso? Una aproximación a las prácticas violentas en territorios urbanos - fragmentados de la provincia de San Juan”. FACS. UNSJ.

circo, murga, entre otras, o a partir del consumo de marihuana o drogas, señalando a los mismos desde un patrón específico sostenido por la institución policial, la sociedad y los medios de comunicación. Aquellos jóvenes son percibidos como rebeldes, revolucionarios, perturbadores del orden vigente y es por ello que también son señalados y perseguidos.

Institución policial como dispositivo de control social. Construcciones de peligrosidad acerca de la juventud.

Se puede considerar a la policía como la “administración del poder coactivo”. Este poder administrativo coactivo es una técnica de gobierno y como tal prefiere antes que el uso de la fuerza explícito, obligar al encauzamiento de conductas, domesticar las relaciones entre los hombres. En la Argentina las contravenciones cumplen esa función de disciplinamiento, de administración y de organización de la vida de los sujetos, en pos de las “buenas costumbres”, lo cual está legitimado y naturalizado por la sociedad, siendo así reclamado constantemente por la misma y por los medios de comunicación, trayendo consigo medidas como el incremento de agentes policiales en las calles.

A través del manejo normado y regulado de las contravenciones se ejerce una vigilancia permanente, produciendo el dominio sobre las almas al establecer prohibiciones absurdas que dejan entrever la domesticación de los sujetos en función de un orden social establecido. Las contravenciones arrastran la vieja tradición, visten el disfraz y usan el lenguaje prestado del credo medieval, son consideradas como pecados veniales tales como la vagancia, el uso del disfraz y el carnaval, la mendicidad, los gritos, las burlas (Tiscornia, 2004) en sí todo aquello considerado como atentado contra las buenas costumbres y la moral es señalado por el poder y repudiado por la sociedad, y castigado de modos sutiles a través de dichas medidas “administrativas” del Estado.

Los mecanismos de control social implementados por la institución policial se caracterizan por ser sutiles y por estar enmarcados en la violencia simbólica aunque no son los únicos que se ejercen para mantener el orden hegemónico. Existe todo un entramado de tecnologías, técnicas y dispositivos simbólicos y coercitivos, que pretenden disciplinar y castigar a los sujetos.

Estos mecanismos se sustentan a partir de nociones como seguridad ciudadana y sentimiento de inseguridad. Para los dispositivos de control social, los medios de

comunicación y la sociedad, la seguridad implica la “protección” de aquellos sectores hegemónicos contra aquellos “peligrosos” que atentan contra la propiedad privada. Ante esto se produce un crecimiento de la desconfianza y de dispositivos de vigilancia, a través de los cuales se estigmatiza a esos sectores, por símbolos como el color de la tez, rasgos físicos, apariencia, edad y género, considerándolos como peligrosos por el solo hecho de portar tales características y por pertenecer a determinado sector. Esto está relacionado con el sentimiento de inseguridad reproducido particularmente por los medios de comunicación, ya que generan miedo y temor al otro diferente, dando lugar a la paranoia en la sociedad. Frente a esto, la sociedad estigmatiza y señala a aquellos considerados “enemigos internos” y busca sacarlos de circulación “por las dudas de que ocasionen problemas o atenten contra la propiedad privada”. Este sentimiento lleva a que se realicen razzias policiales, la detención por averiguación de antecedentes, requisas, allanamientos, y pedido de más policías en las calles, sin analizar que estas medidas solo generan mayor violencia, pánico y desigualdad social.

La juventud se ha convertido para algunos sectores en un sinónimo de peligrosidad, aludiendo a un discurso de pánico moral reproducido en especial por los medios de comunicación. Esta representación considera a los jóvenes como los culpables de los males sociales, como el enemigo interno ya que la sociedad debe buscar un chivo expiatorio. Se ve al joven como un ser inseguro que puede “desviarse” y que por esa condición puede ocasionar problemas graves a la sociedad.

Los jóvenes son sospechosos de darle forma a pluralidades confusas y huidizas. El encuentro entre jóvenes no solo es algo peligroso, porque confiere un sentimiento de pertenencia a un colectivo capaz de oponerse al poder, sino que también es a través de la risa, el humor, la ironía que los jóvenes “desacralizan” y logran eludir algunas veces, estrategias coercitivas implementadas desde el poder (Reguillo, 2012). Es por ello que se busca descolectivizar, dividir, separar ya que no “conviene” que se agrupen, que creen, que piensen.

Son considerados peligrosos ya que generan sus propios lenguajes, otorgan sus propios significados a los elementos ofrecidos por la industria cultural de la cual no pueden desprenderse pero proceden a cambiar su uso.

Si bien los jóvenes son perseguidos, señalados y estigmatizados por el solo hecho de serlo, se puede establecer una diferenciación sobre aquella nominación de “peligroso” y acerca de tal persecución y hostigamiento, de acuerdo a la pertenencia a determinados sectores de la población. En los sectores populares se persigue tanto a niños como adolescentes y jóvenes por el solo hecho de pertenecer a esos sectores ser portadores de características propias del estereotipo de delincuentes. En los sectores de clase media, el poder busca aniquilar toda acción colectiva juvenil y artística, ya que en las mismas se encuentra de forma consciente o inconsciente, una acción política que de permitirse podría llevar a la ruptura del orden vigente, es por eso que el aparato policial reprime, persigue, hostiga a músicos, artistas, murgueros exterminando cualquier actuación de resistencia.

A su vez es importante tener en cuenta y diferenciar que los modos de ejercer el control social por parte del aparato policial están definidos en función del sector de la sociedad al cual van dirigidos. Se puede afirmar que los mecanismos y estrategias utilizados por la policía en los sectores populares varían en relación a los implementados en los sectores de clase media. En el caso de los primeros, el aparato policial lleva a cabo razzas en los barrios, deteniendo a adolescentes y jóvenes que se encuentren en la plaza o la calle por el solo hecho de portar cierta vestimenta como gorra, zapatillas deportivas, y características tales como “rodetes”, “cubata”, etc. Hay situaciones en las que algunos chicos vuelven de la escuela o se encuentran en la puerta de su casa para ir a jugar a la pelota, y son revisados, proceden a la averiguación de antecedentes y en muchos casos los detienen. Con respecto a los jóvenes ubicados en la capital, la policía los encuentra preferentemente en el Parque de Mayo, bajo el estereotipo de “hippie”, “drogadicto”, “músico”, “murguero” y proceden a la averiguación de antecedentes. Generalmente dan vueltas, revisan solicitan DNI de jóvenes malabaristas o son detenidos por “irrumper la libre circulación del tránsito”. Y, en el caso de las murgas en varias oportunidades se procede a la detención alegando que incumplen con la contravención de “ruidos molestos en la vía pública”.

La diferencia radica en los modos, formas y objetivos a partir de las cuales procede la institución policial, en los barrios pretenden de alguna forma “sacar de circulación” a los “negros” y “vagos”, ya que los jóvenes de los barrios ingresan en el sistema penal y comienza un círculo indeterminado de entradas y salidas, persecución y hostigamiento. En cambio, los jóvenes de capital, son puestos en la mira, detenidos en algunos casos y puestos

en libertad, como medidas para acallar y reprimir las prácticas culturales que llevan a cabo y en función de mantener el orden y la “limpieza” en la ciudad.

Conclusiones

Las culturas juveniles, son construcciones socio-históricas y políticas, que pueden ser concebidas como el conjunto heterogéneo de prácticas y expresiones socioculturales de los jóvenes, ya que los mismos son considerados sujetos con particularidades y singularidades, expresadas de diversas formas como respuestas y protestas ante lo hegemónico.

Los grafitis urbanos, sus músicas, los consumos culturales, la toma de la palabra a través de nuevos y cada vez más sofisticados dispositivos digitales, la protesta, la huida, sus silencios, la búsqueda de alternativa y los compromisos itinerantes deben ser leídos como formas de actuación política no institucionalizada y no como prácticas más o menos inofensivas de un montón de inadaptados (Reguillo, 2012, 13). La juventud de forma consciente o inconsciente expresa algo que implica reclamar el cambio y la transformación de ideas y concepciones conservadoras y moralistas de la sociedad. Es así que las culturas juveniles pueden leerse en los “cuerpos” de los jóvenes como el cuestionamiento al orden en la expresión de la diferencia. Los jóvenes asumen formas de ser, estar, y relacionarse con el mundo mediante prácticas y comportamientos que transgreden las normas y los límites sociales y culturales dominantes. Han elaborado sus propias formas de organización que actúan, hacia el exterior, como formas de protección y seguridad ante un orden que los excluye, que los subestima, y hacia el interior como espacios de pertenencia y adscripción identitaria, a partir de los cuales es posible generar un sentido compartido sobre un mundo incierto.

Si bien la juventud en sus expresiones culturales, al igual que en todos los diversos grupos y colectivos, se encuentran condicionados por un contexto socio-político, a su vez, son el lugar donde aquellas “fisuras” y “márgenes” permitidos de las que hablan algunos autores, pueden aprovecharse como medios de escape y posibilidad de cambio, siempre y cuando no se pierda de vista el contexto y las condiciones que llevan al surgimiento de dichas culturas, que se problematice la influencia que tiene el mercado cultural y la clase dominante sobre los cuerpos juveniles, se busca desnaturalizar para así poder romper con la pasividad y la sumisión que pretenden aquellos sectores hegemónicos, defensores del orden y encargados

de garantizar la permanencia de las posiciones de desigualdad y relaciones de poder entre unos y otros.

Maristella Svampa visualiza el arte como un modo de resistencia ante el modelo neoliberalista, en el que se profundizan cada vez más las desigualdades y las condiciones de explotación, a través de agentes que llevan a cabo un control de la conflictividad social.

Se puede visualizar cómo los artistas sanjuaninos, no sólo construyen sus prácticas como estrategias de resistencia ante el orden y la estigmatización social sino que, ante los crecientes abusos policiales, deben elaborar alternativas para confrontar la violencia institucional de la que son víctimas cotidianamente, a través de mecanismos de disciplinamiento como lo son las contravenciones.

La presencia de concepciones moralistas en la sociedad sanjuanina lleva a que se justifique la persecución del arte callejero apelando a contravenciones tales como la prohibición de la mendicidad considerando el malabarismo y el arte circense como limosna sin tener en cuenta que es además de una forma de expresión, un modo de subsistir. A su vez, se detienen a artistas que actúan en los semáforos, por considerar que impiden la libre circulación del tránsito. A las murgas las detienen por considerar que producen ruidos molestos alterando el orden. Tanto artesanos como músicos deben obtener permisos para poder ofrecer su arte en la calle. Así sucede con las diferentes manifestaciones culturales ante las que se apela a contravenciones que son adaptadas y ajustadas a los intereses de ciertos sectores. Como si esto no fuera suficiente, la acción policial no sólo llega al momento de una intervención o presentación, sino en ocasiones de ensayos o de reuniones grupales, en las que aparece para solicitar documentos y averiguación de antecedentes, por el solo hecho de considerarlos como sospechosos de alterar el orden público o de poseer algún tipo de droga o marihuana.³

Estos hechos cotidianos, han llevado al surgimiento de organizaciones colectivas de lucha y resistencia, tales como la Asamblea de Artistas Callejeros e Independientes⁴ y el Frente

³ Información obtenida a partir de encuentros y charlas informales con artistas callejeros ubicados en los alrededores del Parque de Mayo.

⁴ La Asamblea de Artistas Callejeros e Independientes surge a partir de hechos de abuso y hostigamiento policial, desde detenciones por averiguación de antecedentes hasta detenciones por llevar a cabo intervenciones artísticas en semáforos de la ciudad. Dicho grupo lleva a cabo todos los domingos

Popular Carnavalero⁵. A diferencia de esto, aquellos artistas pertenecientes a los sectores populares son perseguidos por la institución policial no por su condición de artista sino por su situación de pobreza y vulnerabilidad social. Dentro de estos barrios, la violencia se da como un circuito al cual es difícil de escapar, el cual se encuentra naturalizado. Hay sectores de la población donde los jóvenes viven el día a día y es complejo llegar a organizarse para hacer algo ante acciones coercitivas por parte de la policía, debido a que los agentes toman represalias. He aquí el objetivo del sistema y del poder, que es provocar tal explotación, exclusión y subordinación que sea imposible revelarse.

Bibliografía

- ALBARCES, Pablo y RODRIGUEZ, María Graciela (compiladores). (2008). *“Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular”*. Buenos Aires. Ed. PAIDOS.
- BOURDIEU, Pierre. (2014). “Las estrategias de la reproducción social”. Buenos Aires. Ed. Especial. Siglo XXI Editores.
- CHAVES, Mariana. (2005). *“Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea”*. Revista Última década n°23. CIDPA Valparaíso. P. 9- 32.
- CHAVES, Mariana (2010). *“Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana”*. 1a ed. Buenos Aires. Ed. Espacio.
- FOUCAULT, Michel: (2004) “Seguridad, territorio, población”, Bs. As. Fondo de cultura económica.
- FOUCAULT, Michel: (2014) *“Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión”*. Buenos Aires. Ed. Especial. Siglo XXI Editores.

intervenciones artísticas como manifestación y repudio ante la violencia institucional ejercida por la institución policial.

⁵ Dicho grupo se conforma a partir de situaciones de abuso policial efectuadas contra la Agrupación murguera Los Soñadores del Parque de Mayo, y tienen como objetivo la búsqueda de alternativas legales para poder llevar a cabo actividades artísticas en plena libertad.

- GARCIA CANCLINI, Néstor. (1995). “Cómo se forman las culturas populares: La desigualdad en la producción y el consumo”, en *Ideología, cultura y poder*. Buenos Aires. UBA. P. 59- 91
- GUZMAN ROMERO, Anvy. (2009). “*El arte toma las calles. Resignificación del espacio urbano y prácticas artísticas de resistencia*” en V Jornadas de jóvenes investigadores, IIGG, UBA.
- REGUILLO, Rossana. (2012). “*Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*”. 1° Ed. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- TISCORNIA, Sofía (2004) “*Violencia institucional, seguridad ciudadana y derechos humanos*” del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).
- TISCORNIA, Sofía. (2004). “*Seguridad ciudadana y policía en Argentina. Entre el imperio del estado de policía’ y los límites del derecho*”. En Revista Nueva Sociedad, N° 191 Mayo-Junio, Venezuela.